

— 13 —

EJERCICIO

DE

ORACIONES.

buena

Imp. del Clero. — 1886.

TABLA DE LA MULTIPLICACIÓN.

<p>1 por 1, 1.</p> <p>1 " 2, 2.</p> <p>1 " 3, 3.</p> <p>1 " 4, 4.</p> <p>1 " 5, 5.</p> <p>1 " 6, 6.</p> <p>1 " 7, 7.</p> <p>1 " 8, 8.</p> <p>1 " 9, 9.</p>	<p>4 por 1, 4.</p> <p>4 " 2, 8.</p> <p>4 " 3, 12.</p> <p>4 " 4, 16.</p> <p>4 " 5, 20.</p> <p>4 " 6, 24.</p> <p>4 " 7, 28.</p> <p>4 " 8, 32.</p> <p>4 " 9, 36.</p>	<p>7 por 1, 7.</p> <p>7 " 2, 14.</p> <p>7 " 3, 21.</p> <p>7 " 4, 28.</p> <p>7 " 5, 35.</p> <p>7 " 6, 42.</p> <p>7 " 7, 49.</p> <p>7 " 8, 56.</p> <p>7 " 9, 63.</p>
<p>2 por 1, 2.</p> <p>2 " 2, 4.</p> <p>2 " 3, 6.</p> <p>2 " 4, 8.</p> <p>2 " 5, 10.</p> <p>2 " 6, 12.</p> <p>2 " 7, 14.</p> <p>2 " 8, 16.</p> <p>2 " 9, 18.</p>	<p>5 por 1, 5.</p> <p>5 " 2, 10.</p> <p>5 " 3, 15.</p> <p>5 " 4, 20.</p> <p>5 " 5, 25.</p> <p>5 " 6, 30.</p> <p>5 " 7, 35.</p> <p>5 " 8, 40.</p> <p>5 " 9, 45.</p>	<p>8 por 1, 8.</p> <p>8 " 2, 16.</p> <p>8 " 3, 24.</p> <p>8 " 4, 32.</p> <p>8 " 5, 40.</p> <p>8 " 6, 48.</p> <p>8 " 7, 56.</p> <p>8 " 8, 64.</p> <p>8 " 9, 72.</p>
<p>3 por 1, 3.</p> <p>3 " 2, 6.</p> <p>3 " 3, 9.</p> <p>3 " 4, 12.</p> <p>3 " 5, 15.</p> <p>3 " 6, 18.</p> <p>3 " 7, 21.</p> <p>3 " 8, 24.</p> <p>3 " 9, 27.</p>	<p>6 por 1, 6.</p> <p>6 " 2, 12.</p> <p>6 " 3, 18.</p> <p>6 " 4, 24.</p> <p>6 " 5, 30.</p> <p>6 " 6, 36.</p> <p>6 " 7, 42.</p> <p>6 " 8, 48.</p> <p>6 " 9, 54.</p>	<p>9 por 1, 9.</p> <p>9 " 2, 18.</p> <p>9 " 3, 27.</p> <p>9 " 4, 36.</p> <p>9 " 5, 45.</p> <p>9 " 6, 54.</p> <p>9 " 7, 63.</p> <p>9 " 8, 72.</p> <p>9 " 9, 81.</p>

EJERCICIO DE ORACIONES.

AL LEVANTARSE.

En despertándote y vistiéndote, levántate al Señor tu espíritu y corazón: toma la resolución de cumplir en todo el día con lo que de tí pide su santo servicio. Pronuncia con afectuoso respeto los santísimos nombres de Jesús y María: encomiéndate al Angel de tu guarda, al Santo de tu nombre y especialmente á san José, patron de la buena muerte.

ORACION POR LA MAÑANA.

PONGAMONOS EN LA PRESENCIA DE DIOS Y ADORAMOS SU SANTISIMO NOMBRE.

¡En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Santísima y agustísima Trinidad, un solo Dios en tres personas, creo, Señor, que estáis siempre aquí. Yo os adoro con sentimientos

do la más profunda humildad, y os tributo con todo mi corazón los homenajes que son debidos á vuestra Majestad soberana.

ACTOS DE LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS.

ACTO DE FE.

Creo firmemente, ¡oh Dios mío! todo cuanto habeis dicho y revelado y que me manda creer vuestra santa Iglesia, porque Vos sois la Verdad misma y no podéis engañaros, ni engañarnos.

ACTO DE ESPERANZA.

Espero, Dios mío con entera confianza que por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo me otorgaréis el perdón de mis pecados, vuestra gracia en este mundo y la gloria en el otro, porque sois infinitamente poderoso, bueno y fiel en vuestras promesas.

ACTO DE CARIDAD.

Os amo, Dios mío, con todo mi corazón y sobre todas las cosas, porque sois infinitamente bueno y amable; y amo también á mi prójimo como á mí mismo por vuestro amor.

AGRADECAMOS A DIOS LAS GRACIAS QUE
NOS HA HECHO Y OFRECAMOS A EL.

Ora agradezco muy humildemente, Dios mío, todas las gracias y favores que me habeis hecho hasta hoy, y especialmente en esta noche. Efecto de vuestra bondad es que vivo yo en este día, y quiero emplearlo únicamente en vuestro servicio. Os consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y padecimientos. Bendecidlos, Señor, para que todos estén animados de vuestro amor, y que todo se dirija en mí á mayor honra y gloria vuestra.

HAGAMOS RESOLUCION DE EVITAR EL PECADO
Y PRACTICAR LA VIRTUD.

Jesús adorable, divino modelo de la perfección á que debemos aspirar, propongo hacerme en lo posible semejante á Vos: manso, humilde, casto, zeloso, caritativo, sufrido y resignado como Vos. Prometo hacer cuanto pueda para no volver á caer hoy en las faltas que tan frecuentemente cometo, y de las que deseo corregirme con vuestra divina gracia.

PIDAMOS A DIOS LA GRACIA DE QUE MAS
NECESITAMOS.

¡Oh Dios mío! Vos conocéis mi sequera.

Nada puedo sin el socorro de vuestra gracia, no me la negueis, Señor y otorgadme la según mis necesidades: dadme también fuerzas para evitar todo lo malo que prohibis, hacer todo lo bueno que me pedís, y padecer con resignación cuantas penas tengais a bien enviarme.

INVOQUEMOS A LA SANTISIMA VIRGEN, A NUESTRO ANGEL DE LA GUARDA Y SANTO DE NUESTRO NOMBRE

Virgen Santísima, Madre de Dios, Madre y abogada mía! Yo me acojo bajo vuestro amparo, y me echo confiado en el seno de vuestra misericordia. Sed, Madre bondadosísima refugio en todas mis necesidades, consuelo en todas mis penas, intercesora para con vuestro divino Hijo, hoy y todos los días de mi vida, y especialmente en la hora de mi muerte.

Angel bendito, mi fiel y caritativo guía, alcanzadme el que yo sea dócil á vuestras inspiraciones, y el que arregle tan bien mis pasos que en nada me separe de los mandamientos del Señor. Santo mío, cuyo nombre me honro en llevar, protejedme, rogad por mí, para que pueda servir como vos servisteis á mi Dios en la tierra, para glorificarle con vos en el cielo.

PONGAMONOS BAJO LA PROTECCION DE MARIA SANTISIMA.

Acordaos, ó piadosísima Virgen María, que no se ha oído decir jamás que ninguno de cuantos se han acogido bajo vuestro amparo, han implorado vuestro socorro, y dirigiendo sus súplicas, haya sido abandonado. Animado yo con tal esperanza, corro hácia Vos Virgen Madre de las vírgenes: vengo á Vos y me postro á vuestros piés, sollozando y pidiendo no desatendais mis ruegos, ó Madre del Verbo; oidme, sí, y escuchadme propicia, Amén.

EL ANGELUS.



ORACION POR LA NOCHE.

PONGAMONOS EN LA PRESENCIA DE DIOS Y
ADORMOSLE.

Os adoro, oh Dios mio, con la humildad que me inspira la presencia de vuestra soberana grandeza. Creo en Vos, porque sois la misma Verdad. Espero en Vos, porque sois infinitamente bueno. Os amo con todo mi corazón porque sois infinitamente amable; y amo al prójimo como á mi mismo por amor vuestro.

AGRADECIMOS A DIOS LOS BENEFICIOS QUE
KOS HA HECHO.

¡Que acción de gracias os daré, oh Dios mío, por todos los beneficios que de vuestra bondad he recibido! Os habeis acordado de mí desde la eternidad: me habeis sacado de la nada; habeis dado vuestra vida para rescatarme, y me llenais todos los días de una infinidad de favores. Ah, Señor! ¿Qué puedo yo hacer en recompensa de tantos beneficios? Unidos conmigo, espíritus bienaventurados, para alabar al Dios de las misericordias, que no cesa de hacer bien á las más ingratas de sus criaturas.

PIDAMOS A DIOS LA GRACIA DE CONOCER Y DE-
TESTAR NUESTROS PECADOS

Eterna fuente de luz. Espíritu Santo, dissipad las tinieblas que me esconden la fealdad y malicia del pecado. Haced que conciba tan grande horror de él ¡oh mi Dios! que le aborrezca, si se puede, tanto como Vos mismo, y que no tema otra cosa tanto como cometerlo en adelante.

PIDAMOS PERDON A DIOS DE NUESTROS PECADOS.

Dice mío, siento un sumo dolor de haberos ofendido, por que sois infinitamente bueno. Detesto por amor de Vos, todos los

pecados que he cometido en toda mi vida, particularmente hoy: os pido humildemente perdón, y propongo firmemente confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos y no volver á pecar, ayudado de vuestra divina gracia.

REPRESENTEMOS A DIOS NUESTROS DESEOS Y
NUESTRAS NECESIDADES

Padre nuestro, &

SALUDEMOS A MARIA SANTISIMA Y PIDAMOSLE
QUE INTERCEDA POR NOSOTROS

Dios te salve, María, &

ENCOMENDEMONOS A DIOS, A LA S^{TA}. VIRGEN
Y A LOS SANTOS

Benedicid, Dios mio, el reposo que voy á tomar para reparar mis fuerzas, á fin de servirlos mejor.

¡Virgen Santa! Madre de Dios y después de él mi única esperanza, mi buen Angel, mi Santo Patrón, intercedad por mí protegédme esta noche, todo el tiempo de mi vida y en la hora de mi muerte, Amén.

ROGUEMOS A DIOS POR LOS VIVOS Y DIFUNTOS.

Derramad, Señor, vuestras bendiciones sobre mis padres, mis parientes, mis bienhechores, mis amigos y enemigos. Proteged á to-

dos aquellos que son mis superiores, así espirituales como temporales: socorred á los pobres, encarcelados y afligidos á los peregrinos y caminantes, á los enfermos y agonizantes: convertid á los hereges y alumbrad á los infieles.

/ Dios de bondad y de misericordia! tened también piedad de las almas de los fieles que están padeciendo en el purgatorio. Poned fin á sus penas y dad al fin á aquellas por quienes estoy obligado á rogar, el reposo y la luz eterna. Amén.

EL ANGELUS.

INSTRUCCION

PARA OIR

LA S. MISA CON DEVOCION Y PROVECHO.



En el *Introito ad Altare Dei*, etc. que son las primeras palabras que dice el sacerdote, comenzando la misa, dirás:

Me presento también yo en compañía de vuestro Ministro, ó Señor, al sagrado Altar, hacedme probar la verdadera alegría, que sólo experimenta el que de verdad os sirve; libradme de mis enemigos, fortalecedme contra ellos, dadme aquellas luces que necesito para asis-

Ur con frato á este divino Sacrificio, mientras que postrado en tierra os adoro, y os deseo toda gloria, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espirita Santo. Amen.

En el *Confiteor*, *Miserereatur*, *Indulgentiam*, etc. dirás :

Confieso, Señor, que os ofendi mucho en los pasados años de mi vida ; detesto mis culpas con el más vivo dolor de mi corazón, me arrepiento de ellas, Bondad infinita, y espero conseguir el perdón mediante la intercesión de Maria Santísima, San Miguel Arcángel, San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo, y de todos los espíritus bienaventurados.

En el *Oremus Aufer á nobis*, etc. *Ora-mus te, Domine*, etc., que dice subiendo al Altar, y estando en él inclinado el Sacerdote, dirás :

Confieso, Dios mío, que no soy digno que me perdoneis mis pecados, porque son muy graves y numerosos ; pero, Señor, no me mireis á mí, mirad si á los méritos y á la sangre de vuestro benditísimo Hijo, mi dulce Redentor Jesús, y á las súplicas de vuestros siervos, y abogados míos, particularmente de aquellos Santos, cuyas reliquias se conservan en este sagrado Altar.

En el *Introito*, que es lo primero que se lee en el misal, y significa *entrada*, dirás :

Entré yo también, Señor, con vuestro Ministro á invocaros y bendeciros, y deseo que todo el mundo os retribuya obsequio honor y gloria, ó Santísima é individua Trinidad.

En el *Kyri eleison*, quiere decir: "Señor, tened misericordia de mí", dirás:

Dios mío y mi Señor Jesucristo, apiadate de mí que soy un pobre y miserable pecador, tened de mí piedad.

En el *Gloria in excelsis*, etc., dirás:

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Os alabamos, "Señor"; os bendecimos; os adoramos; os glorificamos; os damos gracias por vuestra gloria infinita. Señor Dios, Rey del cielo, Dios Padre Todopoderoso, Señor, Hijo unigénito de Dios Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Vos que borráis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros. Vos que borráis los pecados del mundo, recibid nuestras humildes súplicas. Vos que estáis sentado á la diestra del Padre, tened piedad de nosotros. Porque sólo Vos sois Santo, Vos sólo Señor, Vos sólo Altísimo; ¡oh Jesucristo! con el Espíritu Santo en la gloria del Padre. Amén.

En el *Domine cobiscum*, dirás:

Ya que me convidáis, ó Ministro del Altísimo, á rogar al Señor en las oraciones que vais á decir, desde luego queda unido mi espíritu con el vuestro para suplicar en vuestra compañía lo mismo que Vos.

En las *Oraciones ó Colectas*, dirás:

Piadosísimo Señor, tengo intención de pedir ahora todas aquellas gracias; así espirituales, como temporales, que os pide el cele-

ante. Dignaos, Señor, que por intercesión de los Santos, que en el día de hoy se veneran, dignaos darme, de oírme, y otorgarme las gracias que os suplico; particularmente la de amar y servir os fielmente hasta la muerte por el amor de Jesucristo vuestro Hijo, que con Vos y el Espíritu Santo reina por todos los siglos de los siglos.

En la *Epístola y Evangelio*, dirás:

Dios mío, si miro las acciones de mi vida pasada, conozco que no he obrado conforme á lo que habéis enseñado Vos y vuestros sagrados Apóstoles, sino mas presto he obrado según el gusto y deseos del demonio, según las máximas del mundo y de mis desordenadas pasiones. Resuelvo, Señor, portarme de muy distinta manera en adelante: quiero firmemente creer y constantemente obrar, aún á costa de mi sangre y vida, todo cuanto os habeis dignado manifestarnos y mandarnos por medio de vuestra divina palabra.

En el *Credo*, (si lo hay), dirás:

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios: que nació del padre antes de todos los siglos: que es Dios "Procedente" de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. El cual no ha sido hecho, sino engendrado, consustancial al Padre; por quien han sido hechas todas las cosas. Quien por nosotros, los hombres, y por

nuestra salvación descendió de los cielos: y TOMÓ CARNE DE LA VIRGEN MARÍA POR EL ESPÍRITU SANTO, Y SE HIZO HOMBRE. Que fué crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato; padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercero día según las Escrituras. Y subió al cielo, y está sentado á la diestra de Dios Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos; cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo; que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado ("inclinase la cabeza") y glorificado; que habló por los Profetas. Creo en la Iglesia que es Una, Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida perdurable del siglo futuro. Amén.

En el *Ofertorio*, que se hace del pan y vino, diras.

Amantísimo Señor mío, os suplico con todo mi espíritu, que así como os dignais convertir en la consagración este pan y este vino, que os ofrezco, en el cuerpo y en la Sangre de vuestro unigénito Hijo Jesús; así os dignéis aceptarle en descuento de mis muchísimos pecados, y de los de todo el mundo, aún de los que han pasado de esta á la otra vida con deudas, que debían pagar á vuestra divina justicia; así que todos felizmente lleguemos á la consecución de la vida eterna.

En el *In spiritu humilitatis*, dirás:

Piadosísimo Señor mío, para participar dignamente de este Sacrificio, es necesario á los pecadores, que lo son como yo, la humildad y la contrición; pero no pudiéndola yo tener por mi mismo, os ruego rendidamente que me concedais el espíritu de humildad y de dolor de mis culpas y os digneis derramar sobre mí y sobre todos los circunstantes vuestras inestimables bendiciones.

En el *Lavabo* dirás:

Yo sé, Señor, que la pureza del corazón os hace agradable el sacrificio que se os ofrece, por lo que, á fin de limpiarme todo cuanto me sea posible, detesto no sólo y concibo un arrepentimiento grandísimo de todas mis culpas graves, sino que siento también con el más vivo dolor haberos tantas veces ofendido con mis pecados veniales, y reconociendo que son el mayor mal que puede imaginarse, después del pecado mortal, protesto que en lo porvenir los quiero evitar á toda costa en cuanto me sea posible.

En el *Orato fratres*, dirás:

Recibid, ó Dios mío, de las manos del Sacerdote, este Sacrificio á gloria vuestra, en nuestra utilidad, y adelantamiento de toda la Iglesia.

Señor, que por vuestra infinita misericordia ois gustoso las voces de los pecadores, que arrepentidos recurren á Vos, aquí teneis uno, que rendidamente os ruega. Ea, Señor, dignaos dar á nuestras temporales y espirituales miserias

una piadosa mirada; miradnos, Dios mío, con ojos de clemencia; y si mis pecados han irritado vuestro enojo, os presento para aplacarlo una víctima que no os puede ser más agradable, esta es, vuestro benditísimo Hijo Jesús, que con Vos reina en todos los siglos de los siglos.

En el *Prefacio*, dirás:

Señor, mi obligación es de daros infinitas gracias por los innumeros beneficios que me habéis hecho; pero siendo mi corazón muy angosto y mi lengua muy débil, permitidme que una mi corazón con los corazones, y mi voz con las voces de los Angeles, Arcangeles y Potestades, que delante de vuestro Trono cantan siempre himnos de alabanza, y os diga con ellos. Santo, Santo, Santo es mi Dios, Dios de los ejércitos; bendito sea el que ha venido en el nombre del Señor, bendito mi Jesús, que nuevamente viene por mi amor á ofrecerse sobre este Altar.

Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos. Vuestra gloria llena los cielos y la tierra. "Hosanna" en las alturas, Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

"Hosanna" en las alturas.

En el *Te igitur*, dirás:

Adorabilísimo Señor mío, aceptad estos dones que os presenta el Sacerdote en utilidad de la Iglesia Católica, redimida con la sangre de vuestro Hijo Jesús. Asistidla, conservad en ella la paz y la unión, y proved de vues-

tra luzes al reinante Sumo Pontífice, á nuestro Prelado y á todos los fieles, para que lleguemos á la consecución de la vida eterna.

En el *Memento de los Vivos*, dirás:

No habiendo, Señor, tiempo más oportuno para rogar con fruto, que el de la Santa Misa, os encomiendo en modo particular á mis padres y parientes, amigos y bienhechores, y á todos aquéllos, que con mis malos ejemplos he inducido al pecado; concededles la gracia de enmendarse en esta vida, y de que perseveren en el bien, y se salven.

En el *Communicantes*, dirás:

O amabilísima Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, Santos Apóstoles, que á costa de la vida derramasteis por todas partes la luz del santo Evangelio, invictos Mártires, que sellasteis con la Sangre la fe de Jesucristo, alcanzadnos con vuestras frecuentes oraciones la divina asistencia en todos los peligros, particularmente espirituales, para que ninguno de nosotros caiga jamás en desgracia de Dios.

En el *Hanc igitur oblationem*, etc. *Quam oblationem*, etc., dirás:

Señor, tengo intención de ofreceros con los dones, que os presentas sobre el Altar, también á mi mismo á Vos, haced, Dios mío, que así como el pan y el vino, por inefable milagro de vuestro infinito poder, se convertirán en el Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo Jesús, así yo, después el hombre viejo, el hombre pecador, me convierta en un nuevo hombre, se-

gún vuestro corazón de manera que goce la verdadera paz, que consiste en amaros y servirnos en esta vida, y lejos de la eterna condenación me halle en el número de vuestros amados y queridos hijos.

En la *Consagración*, dirás:

Advierte que, según San Juan Crisóstomo, asisten en la sagrada Misa con temor y temblor las angélicas Potestades; los Querubines cubren por reverencia sus rostros; y los serafines exclaman con temblor; Santo, Santo, Santo es el Señor. Y el mismo San Crisóstomo había visto por especial favor del cielo, que dando principio el Sacerdote á la sagrada Oblación, muchos de los bienaventurados Espíritus bajaban derrepente del Cielo, vestidos de resplandecientes estolas, pero con los piés desnudos, y con los ojos fijos, y con la cara modesta circulan el altar, y con profunda benedición, mucho sociado y respetuoso silencio asistían hasta el fin del tremendo Misterio, dirás:

Bien que, ó Dios mio, me oigan mis sentidos lo contrario; yo apoyado en vuestra omnipotente palabra, que me dice que lo que hay bajo de las especies de pan y de vino es vuestro Cuerpo y Sangre; yo lo creo firmísimamente, y admiro, alabo y bendigo á vuestra inmensa bondad, que para haceros mi comida para santificarme, y mi víctima para aplacar la divina Justicia que tengo irritada, os habeis escondido, dulcísimo Jesús mio, bajo de las especies de pan y vino; y en defenza de esta fe y creencia, estoy aparejado á dar mil veces la vida.

En el *Unde et memores*, etc. *Supraquas* etc. *Multipliciter rogamus*, etc., que contienen muchos Misterios, dirás :

Intento hacer, Dios mio, en este punto una solemne y agradable memoria de la dolorosa Pasión, que por mi amor sufrió vuestro Hijo Jesús, de la gloriosa Resurrección, con que triunfó del Infierno, y de la muerte, y Ascensión admirable, con que subió al Cielo, reside á vuestra diestra; pero así como mientras está en vuestra diestra; se halla también presente sobre este sagrado altar, como víctima por mi sacrificada, por este os le ofresco, y junto con él os presento mis oraciones, mis deseos, todo cuanto soy. Aceptad la oferta, como os fueron agradables los Sacrificios de los antiguos Patriarcas, Hebad, Angeles del Empireo, estos mis votos al trono de Dios, y traedme de allá copiosas las divinas bendiciones.

En el *Memento de los Difuntos* diras :

El Sacrificio de la Misa fué instituido por Vos, ó Señor, no sólo para utilidad de los vivos, sino también para refrigerio de los muertos; por lo que es encomiendo mis padres y parientes, amigos, bienhechores, y todos aquellos por los cuales estoy obligado á rogar; libradlos de las penas que sufren, y por vuestra Pasión y Muerte, dadlas el lugar del refrigerio, de luz y de paz, que es vuestro bienaventurado Reino.

Después del *Memento de los difuntos*, dirás :
 Confieso, Dios mío, que soy un gran pecador y que merezco ser excluido de vuestro bienaventurado Reino ; pero confieso y conozco también por otra parte, que vuestra misericordia es infinitamente más grande que mi malicia ; por lo que confiado en aquella, os suplico que me admitais á la compañía de vuestros Santos Apóstoles y Mártires, cuya intercesión y patrocinio imploro en vuestro Reino, por los méritos de Jesucristo nuestro Señor.

En el *Per ipsum*, dirás :

Señor, todo cuanto soy, y todo cuanto poseo en el orden de naturaleza y gracia, lo he recibido de Vos, y a Vos lo vuelvo, presentándolo á Vos. Derramad sobre mí y sobre mis cosas, vuestras santas bendiciones, por amor de Jesucristo, de quien se deriva en nosotros todo bien, y rinde á vuestra infinita Majestad todo honor y toda gloria.

En el *Pater noster* y *libera nos quascumus. Domine*, etc., dirás :

Jesús mío, creo firmemente que en el tercero día, después de vuestra muerte, se reunió nuevamente vuestro Cuerpo á vuestra preciosísima sangre, y Alma, de que se siguió vuestra admirable Resurrección. Haced por este augusto Misterio que se goce en nuestros días de una perfecta paz, y se lleve una vida libre de todo pecado, y exenta de toda turbulencia.

En el *Agnus Dei*, etc., dirás :

Cordero divino, que por nuestro amor fuís-

de sobre la Cruz desagrado, y rasgadas las manos, tened piedad de nosotros y de los pobres difuntos; dad á estos el reino eterno, y á nosotros una paz perpetua en este y en el otro mundo.

En las tres *Oraciones antes de la Comunión*, dirás:

Amabilísimo Redentor mío, que habeis mandado en vuestro Santo Evangelio, que antes de ofrecer nuestro dón en el Altar, nos reconciliemos con nuestros enemigos, veis aquí que debiendo recibirlos espiritualmente [ó bien sacramentalmente], y ofreceréis mi pobre corazón, depongo cualquier odio y aversión hácia todos aquellos que me han hecho mal; los amo como á mis hermanos y como á hijos vuestros; en, Jesús mío, haced que, este Divinísimo Sacramento no me sirva, por mi malicia, de instrumento de mi eterna condenación; sino que ayude á mi alma, como medicina, para sanarla de tantas espirituales dolencias, como medio eficazísimo para borrar de ella tan innumerables pecados, y como viático para conducir-la á la bienaventurada eternidad.

En la *Comunión* dirás:

¡ Con cuánta razón puedo decir, ó Divino Salvador, que no soy digno que entreis en mi casa, esto es, en mi alma, hallándose ella contaminada con mis suciedades y pecados! Pero ya que vuestras delicias fueron en este mundo el tratar familiarmente, y convertir por este medio á los pobres pecadores, ea venid,

Dios mío, bien mío, mi amor; me pesa sobre todas las cosas de haberos ofendido, estoy bien resuelto de nunca más disgustaros. Venid y tomad posesión de esta alma, arracad de ella todo lo que os desagrada, reinad en ella y echad de su compañía todos vuestros enemigos, para que en adelante seais Vos todo de ella, y ella sea todo de Vos.

En el *Post. Communio* y *Orationes* dirás:

Habiendo os dignado, Señor, admitirme a vuestra sagrada Mesa, para participar del admirable fruto del cuerpo y sangre de vuestro Hijo Jesús, os doy por ello las más rendidas gracias con los más vivos afectos del corazón, y porque mis acciones de gracias son muy débiles, ruego a todos los Santos, cuya memoria celebra hoy la Santa Iglesia, me ayuden a rendiros gracias por mí, Oid, Señor, las súplicas del Sacerdote, que en este altar os ruega y haced que nunca jamás perdamos el fruto de este Sacrificio, por el amor de Jesucristo Nuestro Salvador.

En el *Ita Missa est, Bendición* y *último Evangelio*, dirás:

Señor, muchas cosas os he prometido en este Santo Sacrificio, y particularmente huir del pecado que es el único mal que me podía hacer perder el fruto que he sacado de este augustísimo Sacrificio. Ea, dadme gracia para que conserve firme este propósito, y que en lo demás me guarde bien, en las obras de este día, de perder aquello que he ganado á los

plés de vuestro sagrado Altar.

En la respuesta del Ministro, *Dos gracias*, dirás:

Gracias sean dadas al Eterno Padre que nos ha dado á su amabilísimo Hijo; gracias al Hijo, que no contento de haberse hecho hombre por nosotros, se sacrifica también por nosotros cada día, y se complace de ser nuestro manjar y alimento; gracias al Espíritu Santo, en Jesucristo; gracias á Dios por todos sus dones y por sus infinitas misericordias.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA MISA.

Os agradezco, Señor de la gracia que me habeis otorgado permitiéndome asistir hoy al sacrificio santo de la misa con preferencia á tantos otros que no han tenido el mismo favor. Os pido perdón de todas las culpas que he cometido por la distracción y tibieza con que he asistido. Purifíqueme, Señor, este sacrificio por lo pasado, y dadme fortaleza en lo venidero.

Al presente, Señor voy á emplearme confiadamente en la ocupación á que me llama vuestra voluntad. Todo este día me acordaré Señor, de la gracia que me habeis hecho, y procuraré no dejar deslizarse de mí voca ninguna palabra, del entendimiento ningún pensamiento ni deseo alguno de mi corazón, que me haga perder el fruto de la santa misa. Esto me propongo hacer con vuestra divina gracia y la protección de la Santísima Virgen. Amén.